

Seis alumnos de Periodismo cuentan su experiencia «empotrados» con la UME en un simulacro de catástrofe

COMUNICACIÓN de emergencias

M^a del Mar Rubio, Noelia Taibo, Marta Pérez, Claudia Samaras, Vanessa Palomera y Juan Turanza

EL periodismo, al igual que otras disciplinas científicas y sociales, requiere de una especialización en materias concretas para poder abordarlas con la mayor fiabilidad. Un ejemplo son las emergencias, donde la comunicación se convierte en una herramienta más para su resolución; por ello, la preparación del comunicador es fundamental. De hecho, no solo se cuenta con los medios para emitir llamamientos de seguridad públicos sino que, en distintos foros, se plantea la necesidad de incorporar a profesionales de estos medios en los gabinetes de gestión de las grandes catástrofes.

En este sentido, la Unidad Militar de Emergencias y la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid tienen en el *Máster de Comunicación de la Defensa y de los Conflictos Armados* un punto de encuentro donde nosotros, sus alumnos, pudimos poner en práctica esta necesaria cooperación.

A lo largo del ejercicio de emergencia nacional *Luñol 14*, el pasado mes de abril, seis alumnos realizamos labores de cobertura de toda la información concerniente a las mismas, como parte del equipo de la Oficina de Comunicación Pública de la UME. El escenario

era un supuesto terremoto de 6.3 grados tras el que se pusieron en práctica no solo las técnicas y procedimientos de rescate o sanitarios, sino también la simulación de las consecuencias y resultados colaterales, entre ellas la comunicación pública. Ésa fue nuestra misión; integrados en la Dirección Operativa de la Emergencia (DOE),



simulamos la comunicación pública que acompañaría una catástrofe de estas dimensiones mediante la publicación de un periódico impreso, la grabación de cuñas radiofónicas y la emisión de informativos para televisión.

Ya habíamos estudiado cómo cambia el contexto informativo en una emergencia, la importancia de la responsabilidad durante la comunicación de los hechos y la amenaza de los bulos. Pero durante las prácticas tuvimos

la oportunidad de entrar en contacto con los militares y con los numerosos participantes de diferentes servicios locales, autonómicos, nacionales e internacionales. Desplegados en la zona desde el mismo momento del seísmo convivimos día y noche a modo de periodistas «empotrados» siendo testigos directos de los procedimientos que una catástrofe de estas magnitudes requiere.

La sucesión de operaciones realizadas fueron difundidas a través de la página web de la UME mediante un periódico ficticio creado para la ocasión, *El Susto de Luñol*, así como su edición web, radiofónica y televisiva. Los datos transmitidos desde estos soportes configuraron una red de referencia a los afectados y también a aquellos ciudadanos alejados geográficamente de la zona cero pero con intereses en el lugar del suceso.

La experiencia podrá servir de referencia para futuras colaboraciones entre el ámbito militar y el informativo. Para nosotros, además, ha sido especialmente enriquecedora: la convivencia y el trabajo con los militares de la UME nos ha mostrado como contribuyen a la salvaguarda de los intereses nacionales; un acercamiento al mundo castrense, en ocasiones, tan desconocido por la opinión pública.